



Camino de Santiago II (2ª Etapa)

AUDEMA De Santa Catalina de Somoza a Rabanal del Campo

Empezamos el día con mal pie, o mejor dicho con ascensor estropeado. Esto originó el retraso en la salida lo que nos impidió ver el puente sobre el río Órbigo. Afortunadamente nos desquitamos con una parada en Castrillo de los Polvazares. Un pueblo precioso con las casas y el pavimento de piedra. Tenía un aire a los pueblos rojos segovianos. Y como colofón en la torre de la iglesia una cigüeña nos enseñó en vivo y en directo como alimentaba a sus dos polluelos.

A continuación nos acercamos a Santa Catalina de Somoza y emprendemos nuestro peregrinaje diario. Tras cuatro kilómetros por una senda a la que parecía que habían pasado una “llana” y dejado a cada lado encinas y retamas llegamos a El Ganso. Pueblo acogedor con una bonita iglesia que no pudimos visitar por dentro, pero sí ver este retablo.



En este punto nos separamos los que queríamos demostrar nuestra capacidad de sufrimiento para alcanzar la gloria y aquellos más realistas que pensaban que ya habían sufrido lo suficiente y pasaban de la misma.

A pesar de las terribles advertencias de Jesús sobre una cuesta insuperable, logramos alcanzar el objetivo de Rabanal del Camino sin bajas en nuestras filas y nos dedicamos con fruición a refrescarnos y reponer líquidos con unas cervezas maravillosas.

Conocíamos las particularidades del cocido maragato, pero lo que no podíamos imaginar eran las ganas que tenía el posadero de cebar a todo aquel que caía en sus manos. Nos puso unas fuentes de distintas carnes, después garbanzos y verdura y por fin la sopa que no había quien se las acabase y encima no paraba de ofrecer más y más y más. Parecía el conejito del anuncio de duracell.



En pleno estado de cuasi hibernación para digerir todo aquello empezaron a darnos una clase magistral sobre la Catedral de Astorga de la que supimos que empezó a construirse en estilo gótico isabelino y se terminó 80 años más tarde en estilo barroco.

Además tuvieron que rehacer una de las torres que se derrumbó como consecuencia del terremoto de Lisboa del siglo XVIII. Dentro, aparte de la luminosidad, lo que me llamó la atención fue una escultura en piedra sobre una escena de un Testamento Apócrifo, la Virgen del pajarito “ya que la inmensa mayoría de ellas habían sido destruidas.

Por último y no menos importante, el palacio episcopal de Gaudí.

Pero os animamos a venir a verlo porque no hay palabras para describir su originalidad y belleza.

